

SAN VICENTE FERRER, excepcional predicador en una época tormentosa para la cristiandad

NOTICIAS DE SU VIDA Y MINISTERIO



Autor: Francisco Javier Tostado, s.XVII

La memoria facultativa de san Vicente nos presenta una singular figura de dominico, gran predicador en la época más tormentosa de la cristiandad, desgarrada por la cautividad aviñonense y por el cisma de Occidente y resuelta al fin en el agitado concilio de Constanza. Nacido en Valencia en 1350, entró en la Orden de Predicadores a los diecisiete años (1367) y fue ordenado sacerdote en 1378. Después de la curación de una enfermedad, Vicente se sintió investido de la misión de llevar el mensaje evangélico no sólo a los cristianos, sino también a los judíos (convirtió a un famoso rabino), a los moros y a los herejes llamados cátaros (o puros) y valdenses. En 1390, cuando el cardenal legado (Pedro de Luna) llegó a Valencia, se convirtió en su teólogo oficial en sus viajes a través de España. Cuando el cardenal fue elegido papa con el nombre de Benedicto XIII, defendió a Vicente contra la acusación de haber dicho que Judas se había arrepentido eficazmente, y lo llamó a la corte de Aviñón como confesor. Vicente apoyó a este papa (cf. su Tratado del papa), invitando a las cortes de Aragón y de Castilla, después de la de Francia, a prestarle obediencia. Más tarde, empero, cuando se percató de su obstinación irracional en el cisma, se comportará en sentido contrario, anunciando la oposición de los reyes de Aragón, Castilla y Navarra.

Recorrió, además de España, también otras naciones Europeas: Italia, Suiza y Francia. Y fue precisamente en una misión a Lyon, en 1404, donde el entusiasmo de las muchedumbres le hizo sentir la urgencia de dar una cierta forma exterior a la Compañía de aquellos fieles que, deseosos

de aceptar la disciplina ascética que él predicaba (verdadera élite de la penitencia y de la fe, conocida con el nombre de «flagelantes»), vestían un hábito blanco y negro, además del bordón de peregrinos, y realizaban un cierto número de flagelaciones, mientras un retornelo acompañaba el canto compuesto por él mismo, con estas palabras: «En honor de la pasión de nuestro Señor Jesucristo y por el perdón de nuestros pecados, Señor Dios, misericordia». El apogeo de este intenso apostolado de predicación popular y apasionada comprende el período de 1412 a 1419, durante el cual fue invitado a pronunciarse sobre la sucesión de la corona de Aragón, declarándose a favor del infante de Castilla. Murió en Vannes (Bretaña), durante una de las misiones que tenían también el objetivo de poner fin a la guerra de los cien años que azotaba a Francia e Inglaterra, el 5 de abril de 1419. En la tercera y última fase de sus viajes de predicador ya no habló, como anteriormente, del anticristo y del fin del mundo. (Cf. E.Lodi, o.c., pág. 121s)

SU CONSEJO A PREDICADORES Y CONFESORES

En la predicación y exhortación debes usar un lenguaje sencillo y un estilo familiar, bajando a los detalles concretos. Utiliza ejemplos, todos los que puedas, para que cualquier pecador se vea retratado en la exposición que haces de su pecado; pero de tal manera que no des la impresión de soberbia o indignación, sino que lo haces llevado de la caridad y espíritu paternal, como un padre que se compadece de sus hijos cuando los ve en pecado o gravemente enfermos o que han caído en un hoyo, esforzándose por sacarlos del peligro y acariciándoles como una madre. Hazlo alegrándote del bien que obtendrán los pecadores y del cielo que les espera si se convierten. Este modo de hablar suele ser de gran utilidad para el auditorio. Hablar en abstracto de las virtudes y los vicios no produce impacto en los oyentes.

En el confesionario debes mostrar igualmente sentimientos de caridad, lo mismo si tienes que animar a los pusilánimes que si tienes que amenazar a los contumaces; el pecador ha de sentir siempre que tus palabras proceden exclusivamente de tu caridad. Las palabras caritativas han de preceder siempre a las recomendaciones punzantes.

Si quieres ser útil a las almas de tus prójimos, recurre primero a Dios de todo corazón y pídele con sencillez que te conceda esa caridad, suma de todas las virtudes y la mejor garantía de éxito en tus actividades. (Del Tratado sobre la vida espiritual)

ORACIÓN: Dios, que hiciste al presbítero san Vicente Ferrer ministro de la predicación evangélica, concédenos el gozo de contemplar en el cielo a quien él anunció en la tierra como el juez que ha de venir. Por nuestro Señor Jesucristo.